

PREGÓN DE LAS FIESTAS DE SANTA MARÍA DE GUÍA 2005



POR AMADO MORENO

Buenas noches amigos todos.

Sr. Alcalde, señores concejales de la Corporación Municipal, antes que nada, gracias por haberme distinguido con su confianza y con el honor de pregonar la fiestas de Nuestra Señora la Virgen de Guía de este año. No aspiro a mejorar, por casi imposible, el mensaje de quienes me precedieron en esta hermosa y honrosa tarea de pregonero, ni tampoco aspiro a sentar cátedra sobre algo tan obvio como es el valor patrimonial e histórico de Santa María de Guía, desde su nacimiento, primero como villa en 1526 y después transformada en ciudad en 1.871, gracias a la mediación decisiva de Fernando León y Castillo, Marqués del Muni y ministro que fue de Ultramar, además de embajador de España en París. De ahí la oportunidad del justo homenaje que brindará la ciudad guiense a este prócer grancanario, en el mes de octubre, descubriendo un monumento en su recuerdo. Fernando León y Castillo siempre tuvo a gala presentarse a las elecciones con resultado victorioso por el distrito electoral guiense.

Vaya por delante lo siguiente: este pregonero aspira esencialmente a dos cosas en esta responsabilidad que se le ha confiado: a evocar las vivencias infantiles y juveniles de una generación como la suya, y a extender una mirada al futuro que se dibuja con inquietud, pero también con esperanza, en estos albores del siglo XXI.

Pese a nacer en el municipio vecino, Gáldar, y residir hoy en otro, Las Palmas de Gran Canaria, jamás renunciamos a nuestras raíces y vinculación con el municipio guiense, donde aún permanecemos empadronados con toda la familia.

Aunque no falta quien sostiene que uno no es de donde nace sino de donde muere, a esta ciudad le estaremos eternamente agradecidos por muchos motivos. En Guía aprendimos las primeras letras, los primeros números. Fue en la entrañable escuela de doña Carmelita García Sosa, en la calle denominada entonces 18 de Julio, y hoy José Samsó Henríquez. Otros escolares lo hicieron en la escuela de doña Consuelo Brito, madre de una saga de ejemplares educadores: Ceferino, Gloria, Marisol y Santiago Betancort, este último con una larga trayectoria en el campo del

periodismo, destacando sus 14 años en la dirección de Diario de Las Palmas.

Sorprendente. Dos mujeres, doña Carmelita García Sosa y doña Consuelo Brito protagonizaban de modo relevante la docencia en la década de los 50 y principios de los 60, pese a que eran tiempos de una sociedad dominada por los hombres. Curiosamente no son las únicas mujeres de las que la ciudad de Guía puede sentirse orgullosa.

Otras tres mujeres excepcionales, aunque por distintos senderos, también escribieron páginas imborrables de la historia guiense. Una, Sor Catalina de San Mateo, que murió en olor de santidad para los creyentes, después de una extraordinaria labor educativa y en auxilio de los necesitados. Otra, doña Dolores Sosa, promotora del Colegio de las Madres Dominicas, y una tercera, doña Eusebia de Armas, impulsora del que sería posteriormente colegio regido por la comunidad salesiana.

No en vano en su poema “Canto de amor a una estrella encendida”, dedicado a Santa María de Guía, Eugenio Lacambra alude con los siguientes versos a algunas de estas mujeres y a otras que fueron decisivas en el progreso de su pueblo:

“¿Recuerdas viento dormido
Cuántas rosas florecieron mi camino?
Eran damas. Mujeres.
Eusebia de Armas, Dolores de Sosa
Antonia Guerra, y de San Mateo
Sor Catalina, de los enfermos.
Ellas, de seda el pétalo
Y generosa mano sus destinos “,
canta el poeta.

Versos al margen, inspirados como éstos, la evocación de Eusebia de Armas por cualquier guiense está ligada inevitablemente al edificio que mandó construir para centro de enseñanza. Lástima que inmueble tan majestuoso, como no hay otro igual en la comarca del Noroeste en cuanto a su singular belleza arquitectónica, presente hoy un penoso estado de deterioro y decadencia. El ayuntamiento haría bien en seguir luchando por su rescate, hasta alcanzar un acuerdo con su titular actual, el obispado, y afrontar a continuación las obras de conservación y reforma.

Su rehabilitación generaría diversas alternativas de uso en el futuro. Puede meditar sobre la potenciación de sus actividades en los ámbitos de la educación y la cultura –de acuerdo con la voluntad de su fundadora-, y transformarlo en sede, por ejemplo -¿por qué no?- de una universidad de

verano para el Noroeste. Es una propuesta razonable aunque otros apuestan por convertirlo en la residencia socio sanitaria que demanda el municipio guinense.

Unas reflexiones más sugieren este vetusto edificio que Eusebia de Armas promovió a finales de los años 40 y fue inaugurado en 1955 con fines estrictamente educativos.

Allí muchos escolares perfeccionamos y desarrollamos los conocimientos elementales que habíamos adquirido en las escuelas de doña Carmelita o de doña Consuelo. La caligrafía y la lectura eran asignaturas entonces tan importantes como las matemáticas; al menos no se les prestaba menos atención en la práctica, y los alumnos eran obligados a repetidos ejercicios casi a diario. Allí fue donde descubrimos El Quijote, del que se cumplen ahora 400 años.

Decenas de veces lo releímos a lo largo del curso. La efeméride de este año es un buen pretexto para volvernos a regocijar con su lectura y recordar la doctrina cervantina, a través del ingenioso hidalgo de la Mancha, como cuando alerta a su fiel escudero Sancho, en víspera de su toma de posesión como gobernador de la Insula Barataria:

“Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delincuente; que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo”.

O bien estos otros sabios consejos materiales: “Come poco y cena más poco Sancho, que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago. Sé templado en el beber, considerando que el vino demasiado, ni guarda secreto, ni cumple palabra”.

Estas y otras atinadas recomendaciones de Cervantes nos impregnaban cuando muchos no habíamos cumplido los 10 años. Una etapa escolar en la que algunos de mi generación ya apuntaban su talento a tan temprana edad, como Marino Alduán, número uno siempre de su clase y no por ser hijo de un profesor ilustre del mismo nombre, sino por méritos propios.

En “Memorias de Adriano” Marguerite Yourcenar pone en boca del protagonista que “el verdadero lugar de nacimiento es aquel donde por primera vez nos miramos con una mirada inteligente; mis primeras patrias –sostenía– fueron los libros”. En nuestro caso y en el de muchos niños guinenses, fue en concreto el Quijote de Cervantes, elección afortunada para forjar el pensamiento en el inicio de la andadura vital.

Nuestros ojos se abrían entonces a la vida con inocencia y curiosidad desbordante, muy propio del despertar de la infancia. Y al tiempo que descubríamos las aventuras de Don Quijote, celebrábamos también la existencia de un entorno familiar y social cargado de humanidad, de creencias, tradiciones y convicciones. Éramos incapaces a tan corta edad –y el temor impedía que otros nos alertaran– de proyectar una mirada crítica

sobre la ausencia de libertades democráticas en aquel periodo que luego se prolongó hasta el año 1975.

Y eso que uno de los pasajes más hermosos del Quijote hace hincapié en este derecho irrenunciable del ser humano. El caballero andante le dice a su fiel escudero:

“La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres”.

El Quijote, esa obra que tanto machacamos de pequeño en aulas guinesas, es, al mismo tiempo que una novela sobre la ficción –dice Vargas Llosa-, un canto a la libertad, mensaje que no se correspondía con la realidad de nuestro entorno, pese a que nos insistían, paradójicamente, en la lectura de esta obra cervantina.

La verdad es que, junto a la lectura del Quijote, también gozábamos de otras lecturas menos trascendentes pero no menos atractivas en nuestros ratos de ocio de aquellos años, gracias a los tebeos que cada semana nos narraban nuevos episodios del Capitán Trueno y su amada la reina Sigrid, El Jabato, El Caballero del Antifaz y las peripecias humorísticas de Mortadelo y Filemón. Estos comics eran adquiridos por unos pocos privilegiados en la imprenta Santa María de Don Pepito, por una peseta y cincuenta céntimos. Y después de leídos por la minoría de privilegiados, éstos los pasaban con cierto desdén al proletariado infantil o adolescente que aguardaba con ansiedad el desenlace de las aventuras que cada entrega traía.

En la década de los años 50 y 60 el conjunto urbano de Guía estaba definido por una ciudad acogedora, bulliciosa, comercial, artesana y festiva, que hacía honor a sus largos siglos de historia, desde su nacimiento que se remonta al 1 de noviembre de 1526, tras escindirse de Gáldar y nombrar a Fernando Alonso de la Guardia como su primer alcalde.

Su nacimiento, no es ocioso recordar, fue la consecuencia natural del asentamiento poblacional iniciado en 1485, tras los repartimientos de tierras entre los conquistadores. A Sancho de Vargas y Machuca se le adjudicaron las tierras de la Dehesa de Tamaragáldar, donde manda construir una ermita en honor de Santa María de Guía, en torno a 1505 y la finaliza en 1509.

La evolución demográfica y el desarrollo agrícola, acompañado de ingenios azucareros, con un destacado protagonismo de residentes de origen genovés como las familias Riverol, Cibo de Sopranos o Cairasco, culminan en el reconocimiento de Guía como municipio independiente.

Guía adquirió desde entonces y durante siglos una pujanza agrícola, comercial, y hasta cultural, envidiable, auge al que no fueron ajenos en las últimas décadas y en el plano estrictamente educativo, primero el Colegio Santa María, y después su instituto, pionero de la zona, además de los centros de los Salesianos y las Dominicas.

Dentro del gremio artesanal, los guienses eran auténticos catedráticos, tanto en el trabajo del metal como la madera, así como en la creación de sombreros. La antigua calle 18 de Julio era una de las principales arterias de estos maestros. En la memoria de muchos guienses perviven aún los recuerdos de aquellos talleres (herrerías, relojerías, carpinterías o ebanisterías).

Al frente de ellos estuvieron la saga de los Osorio, encabezada por Camilo, Cristóbal y Pepe; Manolito Osorio, la saga de los Batista, José Caballero, cuyo arte en ebanistería ha sido continuado con idéntico talento por sus hijos Juan José y Germán, hermanos del polifacético Tony; recordamos también a Aguiar Calcines, Juan Pino, Miguel Abreu, Juan Serrano y Pedro Mendoza, estos dos últimos artífices del arte que presenta la madera del camarín de la Virgen. Y el maestro José Suárez, con su taller de relojería y de aparatos de radio, en unos tiempos en que la influencia de este medio, la radio, equivalía a la que hoy ejerce tan poderosamente la televisión.

En la agricultura y ganadería Guía también era vanguardia. Consolidado el plátano, que tuvo en Rafael Almeida Mateo su máximo precursor, en el municipio se instaló el empresario británico Mr. Leacok, animador del cultivo del tomate y de fresas en la comarca Noroeste.

Lástima que su antigua residencia señorial en Becerril, en el límite con Gáldar, permanezca con signos evidentes de abandono. Su posible compra por las instituciones para darle un uso público seguro que tendría el beneplácito de una mayoría. La originalidad arquitectónica y la significación sentimental del edificio bien merecen ese esfuerzo institucional.

Referencia ineludible en este rosario de hechos que situaron a Guía en una dimensión internacional es el denominado queso de flor, ponderado incluso por los franceses.

La vitalidad económica guinense se traducían en multitud de establecimientos a los que acudía la población no sólo del municipio sino también la de toda la zona. Era patente que Guía ejercía un liderazgo indiscutible, con clara hegemonía en determinadas etapas, especialmente cuando coincidió con su reconocimiento como cabecera del partido judicial y la creación del registro de la propiedad y la notaría.

En el ámbito cultural bastaría mencionar los nombres de José Luján Pérez, el Canónigo Gordillo, presidente de las Cortes de Cádiz, y Néstor Álamo, verdaderos iconos guinenses, de cuyos legados siguen enriqueciéndose las nuevas generaciones.

Precisamente el año próximo se cumple el 250 aniversario del nacimiento de Luján Pérez; el Cabildo, en coordinación con el ayuntamiento que preside Fernando Bañolas, elabora en estos momentos un programa que realce la efeméride. La concejalía de Cultura que dirige Erasmo Quintana trabaja ya para que tampoco pase inadvertido el año próximo la conmemoración del centenario del nacimiento de Néstor Álamo, autor de “Sombra del Nublo”, entre otras composiciones canarias inolvidables.

A esta relación de emblemas vinculados con Guía podría añadirse la figura del compositor francés Camilo Saint Saëns, que, precario de salud, eligió Guía para pasar algunas temporadas de descanso, concretamente en Villa Melpómene. Por cierto, se trata de otra mansión, hoy en venta, que el ayuntamiento, conjuntamente con el Cabildo y el Gobierno canario, deberían incorporar al patrimonio público, tal como reclamaba hace unos años Nicolás Díaz Saavedra, el mejor estudioso de las estancias del músico galo en Gran Canaria, para convertirla en museo del músico francés.

Los citados no son los únicos personajes alumbrados por la ciudad guinense, partícipes en su densa y fructífera historia y vida. El esfuerzo de enumerar a la mayoría implica el riesgo seguro de omitir involuntariamente otros nombres no menos importantes, por lo que nos adelantamos a pedir disculpas.

En el catálogo de hijos ilustres de Guía figuran, entre otros, Luis Suárez Galván, en los años 20 primer presidente del Banco Nacional de Cuba; su hermano Eugenio, impulsor de la primera conducción de agua a la ciudad, el erudito Miguel Santiago, el sacerdote Martín Morales, los profesores Beltrán de Heredia y Luis Cortí, los poetas Rafael Bento y Manuel González Sosa, éste, afortunadamente entre nosotros, como su hermano Pedro González Sosa, maestro de periodistas y cronista oficial de Santa

María de Guía, a la que ha consagrado un impagable esfuerzo como investigador de su historia.

Pedro González Sosa ha sabido proyectar todo su trabajo en una bibliografía tan intensa como rigurosamente documentada, constituyendo una herramienta de obligada consulta para que las generaciones guienses futuras accedan al conocimiento de sus ancestros y a la evolución de su ciudad a lo largo de los siglos.

La nómina de destacados guienses se incrementa con Cirilo Moreno, José Blanco, Juan Arencibia, maestro inolvidable y pionero del primer establecimiento hotelero en la ciudad, y Chanito Godoy, “el Practicante”, gran valedor este último de la difusión del folclore canario a través de la rondalla Estrella y Guía, conocida con sus actuaciones en gran parte de la geografía nacional.

El buceo por la historia y la intrahistoria guienses conduce también a las entrañables manifestaciones religiosas, desde la festividad de Santa María de Guía, que nos disponemos a conmemorar un año más, hasta su ancestral fiesta de las Marías, pasando por la monumental Semana Santa, verdadero espectáculo con las esculturas sobrecogedoras de Luján Pérez.

La festividad de la Virgen coincide este año con el cincuenta aniversario del estreno de su trono, resultado de un diseño con 200 kilos de plata, financiados en su momento por el general José Samsó Henríquez, otro hijo sobresaliente de Guía. La iniciativa fue concebida por don Bruno Quintana -sacerdote regidor de la parroquia durante casi cuarenta años-, al regreso de un viaje a Roma en 1950.

Mañana se cumplen 50 años de la arribada del buque Ciudad de Cádiz al Puerto de La Luz para desembarcar las cajas donde venían embaladas las piezas de plata con destino al artístico trono mariano. Serían trasladadas a esta ciudad después en un camión del Sindicato Agrícola del Norte, tras el visto bueno a la operación por parte del cura párroco, con Fortunato Estévez Galván, el abogado Miguel García Lorenzo y el ebanista Miguel Abreu Roque, de testigos. El nuevo trono fue estrenado en las fiestas patronales del mes de agosto de 1955, con la presencia del vicario de la diócesis, entonces Juan Marrero Díaz, y el alcalde, Juan García Mateos.

En este somero repaso al ayer guiense merece igualmente una mención la banda municipal de música, protagonista desde principios de siglo, con su uniforme azul marino, de memorables conciertos. Primero bajo la dirección de Virgilio Hernández, abuelo de Néstor Álamo, y después de su hijo, también de nombre Virgilio. A éste le sucederían con la batuta Juan Francisco Dávila Osorio, Enrique Asensio, Cristóbal García Osorio,

Alberto Dávila Osorio y Honorio Hernández, todos ellos maestros formidables que extendieron el prestigio de esta banda más allá de las fronteras municipales.

En el ámbito deportivo la cantera guiense ha sido pródiga especialmente en fútbol y lucha canaria. En un equipo inicial con la denominación de Luján Pérez deslumbraron Paco Roque, el molinero, Cayetano Guerra, el médico, y Manolo Pérez, el mecánico, entre otros. Después vendría el histórico Tirma con Manuel Moreno, Pancho Padrón, Manolo y Antonio Alamo, Geño Abreu –fichado más tarde por el Real Club Victoria para cubrir la plaza del mítico Alfonso Silva al marchar éste al Atlético de Madrid-, José Calaza, Agustín y Manolo Pons, ambos hermanos, como Tino y Nando Pérez, Antonio Osorio, Ignacio Alamo. Fue un equipo tan espectacular y efectivo que era reconocido en ambientes del fútbol regional como la “Escuadra Invencible”.

En la segunda etapa de este mismo club brillaron con luz propia los hermanos Rogelio y Suso Calero, Mariano Chirivella, Pepito Caballero, Manolo Armas, los hermanos Octavio y Claudio Estévez, Miguel Armas, Martín Estévez, Luis Fernando Estévez, Federico Pérez y Arturo, este último de La Atalaya. De las figuras foráneas incorporadas a aquel histórico Tirma hay que traer a la memoria también a Hernández, conocido como el Argentino, Beneyto, Caballero, que sería portero del Atlético de Madrid, el agaetense Pepe Sosa, y Timimi, ex jugador del Betis.

Este Tirma daría paso años más tarde al UD Guía con otro plantel de figuras que, bajo la presidencia primero de don Bernardo Dávila Osorio, y después de don José Quintano Galván, rinde también tardes de gloria en las competiciones del fútbol regional a las órdenes de Mariano Chirivella, Suso Calero y Pablo Cabrera, entre otros entrenadores, con la presencia en su plantilla de Sigfrido Calero, Juan José Caballero, Juan Díaz, Rosendo Mendoza, Sacaluga, Juan Manuel, Gonzalito, Borito, Artola, Chano, Hermenegildo, etc.

Lástima que el intento reciente del UD Guía por escalar el peldaño de la categoría preferente para retornar a la cima del fútbol regional se viese truncado en una memorable eliminatoria que fue resuelta en el partido de vuelta por el Atalaya, tras una emocionante prórroga y lanzamiento de una veintena de penaltis. Aunque lo mejor de este duelo fue el “fair play” con que las aficiones respectivas encajaron el resultado final.

Los valores deportivos guienses no se circunscriben exclusivamente al balompié. Surgieron también en nuestro deporte vernáculo por excelencia,

la Lucha Canaria, produciendo canteranos de la talla de Antoñito Estévez (el Pollo Reina), Severo González (padre del que luego sería alcalde, José Carlos), Juan Osorio, los hermanos Brasilio y Bernardo Ramírez, Manuel González Álamo (Vitorino) y Siso González, entre otros.

Con el Ajódar llegarían después Víctor Almeida (el Artillero), Boro Díaz (el Pollo de Anzo), José Alamo (Seito), Manuel González (el Guajiro), Valentín Cruz, los hermanos Tacoronte, los hermanos Meña, Bartolomé Oliva y Juan Cruz, con Vicente Román como entrenador más destacado. Figuras no menos importantes incorporadas más tarde serían Serrano, Domingo Mederos, Pepe Araña, Manuel Marrero, Panchillo Castellano, Geño Estévez, Cayetano González, y Calixto.

El equipo de lucha representativo pasó a denominarse por último Ramón Jiménez, con Manuel Santiago Sosa, el Pollo de Guía, Zoilo Domínguez, el Pollo de Moya, y Manuel Silva García, el Sucuruco, entre otras figuras.

Hurgar en la memoria del pasado como hemos hecho hasta este punto implica riesgos varios. Uno de ellos, como ya se ha señalado al comienzo, es el riesgo de la omisión o exclusión de hechos y nombres no menos relevantes que los anotados aquí.

Otro riesgo no menor es caer en la tentación de la añoranza y transmitir la impresión –no perseguida- de que todo tiempo pasado fue mejor, con la dulcificación de los recuerdos. No es éste el propósito del discurso. Somos conscientes de que instalarse en la nostalgia es negar cualquier posibilidad de futuro.

En el pasado guinense ha habido de todo. Luces y sombras. El pregonero ha preferido deliberadamente posar su mirada en aquellos acontecimientos, personajes o personas, que con su mayor o menor grano de arena, significaron historia y progreso.

Recordarlos hoy constituye no solo un acto de justicia y un testimonio de homenaje hacia ellos. Este ejercicio de la memoria debe servir, antes que nada, de impulso y de estímulo a las nuevas generaciones para encarar este siglo XXI que dibuja una sociedad determinada por la globalización y las nuevas tecnologías. A este reto el municipio guinense tiene que enfrentarse con audacia, imaginación y valor, a partir de la adecuada formación de su gente.

Guía, con una demografía in crescendo en los últimos cinco años, hoy con poco más de 14.000 habitantes distribuidos entre su núcleo urbano y los barrios de La Atalaya, Anzofé, Becerril, Montaña Alta, San Sebastián,

El Palmital, La Montaña, San Felipe, San Juan, La Cañada, Hoya de Pineda, La Dehesa, Santa Cristina, Casa de Aguilar y Fairalaga, no debe renunciar a ser nuevamente el faro que ilumine el camino del desarrollo de la comarca Noroeste. Su población menor de 15 años representa casi el 19 por ciento de los residentes, y su comunidad femenina es el 50 por ciento del conjunto. Estos y otros datos como los resultados de la batalla contra el desempleo invitan a un moderado optimismo.

A esta disposición anímica contribuyen también los novedosos gestos institucionales recientes con el municipio y la comarca Noroeste desde instancias superiores como el Gobierno canario y el Cabildo.

Gestos que se han multiplicado en las últimas semanas, aunque la Corporación Municipal haría bien en estar vigilante para que se cumplan los compromisos de desarrollo y éstos no se queden en simples poses de cara a la galería para magros réditos electorales partidistas.

Por suerte, frente a la desidia de un pasado no lejano, Gobierno canario y Cabildo parecen rivalizar ahora en ayudas a la zona y al municipio. En menos de un mes se han constatado las visitas de las consejeras de Industria y Asuntos Sociales del Ejecutivo canario, Marisa Tejedor y Marisa Zamora, respectivamente.

El Cabildo también da muestras de preocupación tras el ostracismo que ha sufrido el Norte y el municipio guiense. Emulando el golpe de timón del Ejecutivo regional en su política con el Norte, que acaba de conceder prioridad en el convenio de carreteras con el Estado al tramo Pagador-Guía, la institución insular grancanaria se ha fijado, entre otras obras de urgencia, el embellecimiento del casco guiense.

El progreso de cualquier pueblo pasa por la suma de esfuerzos: de sus ciudadanos y de sus instituciones, sin menosprecio de ninguno de ellos. Pues bien, el denominado Plan de Competitividad del Norte de Gran Canaria, que descansa parte de su enunciado en proyectos para Santa María de Guía, es precisamente una suma de esfuerzos y propuestas, avalados por las principales instituciones, a fin de situar a este municipio en la rampa de lanzamiento del siglo XXI.

Contempla todos los sectores que atañen al municipio guiense, a partir de logros ya perceptibles. Las medianías de Guía son parte importante de la despensa hortofrutícola de la isla. En el ámbito del sector primario se ha trabajado codo con codo con las comunidades de regantes y las asociaciones de agricultores de la zona en proyectos para este sector, fundamentalmente en todo lo referente al Agua. De hecho se ha ampliado toda la red de distribución, lo que ha permitido elevar agua desalada hasta

la cota 900, convirtiéndose Guía en el primer municipio de España que ha conseguido impulsar agua desalada a esta altura. Esta operación no habría sido posible sin la estrecha colaboración Ayuntamiento-Regantes-Consejo Insular de Aguas.

El siguiente paso es, por un lado, y de acuerdo con el susodicho Plan, ampliar las zonas de almacenamiento (estanques, depósitos y demás) y, por otro, procurar el abaratamiento del agua. Esto será factible con la implantación de energía eólica, lo que permitirá reducir los costes de producción de agua desalada, al tiempo que se estudia la articulación de fórmulas con el Consejo Insular para aplicar “tarifas especiales” en el sector.

Independientemente de lo anterior, el futuro Complejo Agropecuario significará otro factor de desarrollo. Los agricultores contarán con una zona de almacenamiento, distribución y punto de venta con todas las ventajas que esta iniciativa conlleva.

Obtenida ya la Denominación de Origen del Queso de Flor, el Ayuntamiento, con el apoyo del Gobierno de Canarias, prevé igualmente la creación de la Ruta del Queso, mientras se recuperan los caminos reales y senderos en toda la zona de medianías. Montaña Alta dispone ya de los terrenos para la construcción de una Quesería Artesanal destinada a la producción y venta directa de queso al consumidor, sin olvidar que en la misma localidad se ubicará también la Casa del Queso.

El propósito de todo ello es, en resumen, potenciar el sector ganadero de la zona y, además, aprovechar el tirón de la calidad del queso de flor, unido a la gran riqueza paisajística y natural de las medianías de Guía, para fomentar el desarrollo turístico de esta zona, conectada con las cumbres de los demás municipios.

En lo que afecta a Guía, el Plan de Competitividad del Norte no se limita al sector primario. La recuperación del comercio es otra de las ambiciosas metas institucionales. Centra su atención en el eje que va desde El Albercón, Pineda y toda la zona de Las Huertas, hasta la Avenida Lomo Guillén.

El arquitecto Vicente Mirallave ha sido encargado de redactar el Plan Director de Zonas Comerciales Abiertas de de Guía, cuyo fundamento es la modernización del área comercial en la avenida de Lomo Guillén. Combinar la expansión comercial con alternativas de ocio y la posibilidad de un paseo

peatonal que una con el vecino municipio galdense es una aspiración de quienes confían en este Plan.

El desarrollo industrial tampoco es desdeñado en este marco de actuaciones. Será incentivado en la zona ya consolidada de Llano Alegre. Tal extremo está considerado en el Plan General de Ordenación Urbana para favorecer la implantación de nuevas empresas. El interés de empresarios de otras zonas de Gran Canaria y de Tenerife por este punto revalorizan el estratégico del lugar por estar situado en el corredor Norte de la Isla, entre el Puerto de Las Nieves y la capital.

En cuanto al sector turístico, Guía y su ayuntamiento han de intentar –y en eso están- el aprovechamiento de todos los recursos con los que cuenta el municipio en cuanto a patrimonio histórico, cultural, natural y paisajístico, vincularlos entre sí para ser todo un punto de referencia. El paraje natural de Santa Cristina, el Cenobio de Valerón o las expectativas que levanta un futuro muelle deportivo en San Felipe son sólo algunos de los ejemplos o apuestas que Guía puede enarbolar para su desarrollo en años venideros.

Consignemos también que la ciudad luce uno de los cascos históricos mejor conservados de todo el Archipiélago. Entre sus principales alicientes, la Iglesia, con las obras de Luján Pérez y el Camarín de la Virgen; el Museo de Néstor, a punto de culminarse; la Galería de Arte Espacio-Guía, un proyecto empresarial integral en torno a la creación artística y artesana que pretende convertirse en foco de la animación cultural y diversificación económica del Norte de Gran Canaria. En este contexto, es obligado aludir a la Casa de la Cultura de Guía, una de las obras más imponentes de los últimos años y que al cabo del año de su inauguración está inmersa en un proceso de dinamización con un programa cultural continuado y diverso: teatro, charlas, conferencias, exposiciones, etc.

Es claro que todas estas acciones tienden a optimizar los recursos que ofrece el patrimonio cultural, histórico-artístico, con la pretensión de alentar al desarrollo turístico del municipio. Quizá sea menester añadir que en el marco de los cambios de hábitos tradicionales del turismo de sol y playa, que los expertos han comenzado a detectar, Guía tiene sobrados atractivos para captar un turismo rural, amante de la gastronomía y de la cultura.

El reto, en síntesis, no es otro que garantizar el progreso y bienestar social de la población guiense, noble objetivo que, presumiblemente,

anhela todo gobierno que se precie, en este caso el que preside Fernando Bañolas.

Vamos acabando. A modo de conclusión, podríamos afirmar hoy con esperanza –parafraseando a Azaña cuando se refería a la España de su tiempo- que “en Guía hay alientos sobrados para todos los vuelos..., y en el corazón del pueblo guiense yace, como en el pedernal, la chispa del fuego venidero, del que sus gobernantes están obligados a sacar la llama”.

Esa llama tiene que ser la del trabajo de todos, la solidaridad de todos, la unión de todos, para que nuestro municipio afronte los retos del siglo XXI con garantías de éxito y prosperidad para todos los guienses. Y así debe ser, a la sombra de la Virgen que durante siglos ha guiado a su pueblo hasta hoy, merecedora por tanto de que le rindamos, con júbilo y respeto, el homenaje que cada año se reedita en el mes de agosto. Tengan todos unas felices fiestas.